

la tarde pasó á cumplimentarlo á su casa (1). En la noche Calleja, comenzó á ocupar el palacio, y Venegas fué á posar á la casa del conde de Perez Gálvez, en la ribera de S. Cosme, de donde salió para Veracruz el 13 de marzo: no tenía con que hacer el viaje, pues fué hombre puro de manos, y el conde de Casa de Agreda le prestó veinte y cinco mil pesos. En este mismo día de su salida entró á gobernar en Mexico el arzobispado D. Antonio Bergosa, deplorando los trabajos de su peregrinacion (que llamaba apostólica). Hospedóse, á su tránsito por Puebla, en el palacio del Sr. Campillo á quien refirió menudamente el estado de la revolucion, y la entrada de Morelos en Oaxaca que ignoraba aquel prelado, aunque ocurrida tres meses antes, pues vivia encastillado: semejantes nuevas produjeron un horrible trastorno en su quebrantada salud, y le aceleró rapidísimamente la muerte obstruyéndole la orina un gran cálculo de que adolecía: el Sr. Bergosa le administró el Sagrado Viático. Con su muerte desapareció un terrible enemigo de la insurreccion; pero tambien uno de los obispos mas sábios que ha tenido esta América, y que supo gobernar en justicia su diócesis.

80. Venegas no habia conocido á México durante su gobierno, pues todo el tiempo lo pasó en el despacho; apenas tenía idea de la ciudad, pues solo la paseaba una ú otra noche en que hacia emboñado sus excursiones por ella. A nadie robó nada, y entre los poquísimos actos de justicia seca que hizo, se cuenta la separacion de un magistrado de Caracas, que habiendo venido á México fué agregado á la junta de seguridad, por habersele probado á toda luz el delito de soborno. Venegas tenía un genio áspero, un semblante hosco y avinagrado; trataba á los dependientes del gobierno con suma altanería, y en tanto grado, que para recibir las plumas que un pobre oficial le cortaba, extendía la mano por detrás, por no verle la cara. Un hombre tal, y en circunstancias tan difíciles, no podía grangearse el afecto de los Americanos, que lo odiaban infinito: los insurgentes le llamaban el *Mocha*, pues decian que tenía cortada una oreja. Súpose su salida, y algunas partidas se decidieron á pillarlo en el camino; pero él marchó con suma desconfianza. En sus manos estuvo hacer la felicidad de México, ó á lo menos economizar mucha sangre de la que se derramó inútilmente por sus decretos musulmánicos;

(1) Vivía en la calle de S. Francisco, en la hermosa casa del marqués del Xaral, que despues ocupó Iturbide, y donde se le felicitó como á Emperador.

pero temió que se le echase encima, como á Iturrigaray, el partido español que dominaba. Pudo haber entrado en una transaccion decorosa con los Americanos, y sacar de ellos todo el partido que su sucesor Apodaca, pues la docilidad y dulzura forma nuestro carácter. Contribuyó en gran parte á desconceptuarlo el manifiesto que contra él publicó en España el duque del Infantado, de que hablé en otra vez. Creo que si le hubieran cavido tiempos pacíficos, habria gobernado bien, pues amaba las ciencias. El título de Conde de la *Union* que le dió el Rey es tan burlesco é insultante, como el que le expidió á D. J. Fernando Abascal llamándole Marqués de la *Concordia*; ambos vireyes no hicieron mas que fomentar las desavenencias de los Indianos.

## AÑO DE 1813.

### LIBRO DIEZ Y SIETE.

#### GOBIERNO DEL VIREY D. FELIX MARIA CALLEJA DEL REY.

**E**STE gefe tomó posesion del mando el dia cuatro de marzo. Sacólo el ayuntamiento de su casa, y le condujo á palacio para que prestase el juramento de estilo: la guarnicion se formó en la carrera. Debíó el vireinato al influjo que Veracruz tenía en el gobierno de España. La primera providencia que tomó, fué perseguir de muerte á los mismos que le proporcionaban papeles y noticias de los insurgentes, cuando estaba decidido á pasarse á ellos.

2. Este nuevo Califa tuvo en muy poco el boato con que se presentaban sus antecesores, y deseoso de aumentarlo, y de tener mayor seguridad en su persona, creó un cuerpo de caballería que llamó de *Dragones del Virey*, formándolo de su antigua escolta, y de los soldados mas selectos de los otros cuerpos. Hizolo acuartelar en Palacio el dia 7 de agosto, y vestir con todo lujo, cuando los batallones que se batian en campaña vestian el uniforme de Adán. La Corte desaprobó esta deno-



minacion, y se le mandó llamar á este cuerpo de *Dragones del Rey*; los tiranos no admiten rivales, y todo aparato de sus súbditos les causa zelos.

3. En el principio de su gobierno afectó mucho amor y respeto á la constitucion de Cádiz, que entonces gobernaba, porque alhagaba al pueblo: puede decirse que ella fué la egide que por la mitad del tiempo de su gobierno cubrió un tanto á los desgraciados Americanos, y embotó la actividad del veneno que abrigaba este áspid en sus entrañas. La ley de arreglo de tribunales que se practicaba entonces, rebajó muchísimo el despotismo judicial, y motivó las quejas de la audiencia, pues solo les dejaba un simulacro de su antigua autoridad, sin gages ni adhealas. Una de sus primeras providencias fué limpiar su secretaría de todo oficial americano, olvidando sus buenos servicios: formó su camarilla secreta de puros españoles, y puso á su cabeza á su secretario *D. Bernardo Villamil*. Era este un muñeco que llamaba la atencion de cuantos le veían por sus dulces meneos, mas resalados que los de una Gitana de playa, su juego de ojos negros, requiebros y maneras mugeriles; pero este dominaba de tal modo á Calleja, como los Eunucos de Pérsia á sus reyes, pues su corte era mas lucida y frecuentada que la del Virey, y á los pretendientes les importaba un pito tenerlo de contrario como disfrutasen el favor de Villamil. Cuando Calleja ocupó á Cuautla, aquel pueblo estaba plagado de una peste desoladora, que en cuatro dias murieron mas de cuatrocientas personas: atribuyóse á la hambre y necesidad que causó el sitio en aquel país caliente é insalubre. En diciembre del mismo año reapareció en Puebla, conociéndose con el nombre de *fiebre amarilla*, y se propagó en tales términos, que en aquella provincia murieron diez y siete mil personas, y en México veinte mil: dijose que la habia comunicado un soldado expedicionario de Zamora. Es difícil referir exactamente lo mucho que sufrió México en aquellos dias aciagos con los dos azotes terribles de guerra y peste, y lo que mas se padeció con la casi total falta de carbon, porque los indios enfermos no lo podian quemar en los montes inmediatos: vendiase en la diputacion, y el ayuntamiento estaba encargado de distribuirlo. Al entrar Calleja en el mando, estaba esta calamidad en su mayor efervescencia. Con tales auspicios tomó el mando. Nótese con admiracion, que esta epidemia no hizo mayores estragos en los países insurreccionados, y sí en las capitales que gemian bajo el duro cetro del gobierno; éste solo mandaba en las ciudades populosas, lo demás estaba fuera de su jurisdiccion, y por no pocos meses el Virey solo pudo lla-

marse de México, hablando con propiedad, hasta Ixtacalco.

*Expedicion del general Morelos sobre Acapulco.*

4. Tengo en mi poder *original* el itinerario que el secretario del general Morelos *Lic. Rosainz* formó de esta expedicion: paréceme muy importante publicarlo; ora sea porque dá idea de sus proezas militares; ora, porque fija la localidad de los puntos por donde transitó el ejército, lo que podrá servir muy bien al que forme el diccionario geográfico de la América, de que tenemos mucha necesidad, pues el de Alcedo está muy diminuto (1). Este diario divertido muestra la constancia de Morelos.

5. *Dia 10 de febrero.* — Marchó el Sr. Morelos á S. Francisco Huizo, pueblo de mediano vecindario, cabecera de la doctrina de S. Pablo Huizo, donde tuvo su campamento el comandante español Régules, y de donde salió luego en fuga cuando supo que Morelos habia encumbrado la cuesta de S. Juan del Rey. Esta jornada fué de tres leguas, por buen camino. Huizo está al Poniente de Oaxaca.

6. *Dia 11 de febrero.* — La trabajosa subida que hay de Huizo al pueblo de las Sedas, y el inmenso trabajo que costó conducir la artillería por entre muchos peñascos y fragosidades, hizo que no se caminase mas de legua y media que hay hasta aquel pueblo miserable, de cortísima poblacion, y ningunos víveres ni pasturas. El ejército sufrió mucho, porque los atajos que los conducian se habian extraviado por diverso camino.

7. *Dia 12 de febrero.* — Poco menos penosas son las cuatro y media leguas que hay á la venta del rio de S. Antonio:

(1) *Es preciso advertir, que en la Carta 21, tom. 2. del Cuadro, remitiéndome á las relaciones de D. Pablo Galeana, dije: que el orden de marcha del ejército fué el siguiente. En 5 de febrero de 1813 salió de Oaxaca la division de Matamoros. En 6, la de Galeana [D. Ermenegildo]. En 7, la que comandaba en persona Morelos. El Lic. Rosainz data su diario desde el dia 9, y dice en el que llegó á la hacienda llamada de Aleman, cómoda y distante cuatro leguas de Oaxaca, y así lo tomarémos desde el dia 10.*

*Este documento fué hallado en el archivo de Morelos, cuando lo interceptó el general realista Armijo en Tlacotepec, despues de la desgraciada expedicion de Valladolid. El mérito de este diario lo conocerá la posteridad, siempre curiosa y ansiosa de saber lo que pasó en los siglos anteriores. Así gustamos hoy de saber aun las mas insignificantes anécdotas de Hernán Cortés.*



la artillería tuvo que extraviar camino por su fragosidad. Este río es una cañada, semejante al que llaman de las Vueltas, y solo trae agua en la estación de lluvias.

8. *Día 13 de febrero.* — Partió el ejército á Huaucilla, jornada de tres leguas algo ásperas: abundan los viveres, y las pasturas.

9. *Día 14 de febrero.* — Menos que ayer se fatigaron los caballos en las cuatro leguas que anduvieron hasta el pueblo de Nochistlán, por ser el camino razonable. El pueblo está bien avecindado: es cabecera de curato, y no está sujeto á ninguna subdelegacion, sino inmediatamente á Oaxaca; y como esta circunstancia retardaba la administracion de justicia, el Sr. Morelos lo agregó á la subdelegacion de Tepozcolula. Aun existen en aquel pueblo de Nochistlán tristes recuerdos del genio incivil y duro del comandante Régules, no menos que de su opresora codicia, pues tuvo allí muchos años su domicilio, y comercio de tienda.

10. *Día 15 de febrero.* — Andadas cuatro leguas llegó el Sr. Morelos al pueblo de Yanhuitlán, curato de dominicos de Oaxaca, de buena poblacion, y con algunas casas decentes. Será este lugar un monumento eterno del genio cruel y sanguinario de los realistas, pues en él pasaron por las armas, por mandado por Régules, á mas de ochenta vecinos de las inmediaciones, de los cuales arrojaron á una barranca como sesenta (1).

11. La iglesia de Yanhuitlán era la fortaleza favorita de Régules, y con razon, porque el convento y ella están situados en un alto terrado: sus paredes de piedra son no menos altas que fornidas: tiene buenas citarillas, y en el átrio un ancho foso con puentes levadizos, y no malas trincheras de cal y canto de que es compuesta la cerca. A pesar de esto, Régules no se atrevió á detenerse allí mas que una noche, despues de la derrota que sufrió en Huaxuapan con Caldelas, cuando el Sr. Morelos fué á levantar el sitio de Trujano. El Sr. general se detuvo allí ocho dias para arreglar varias cosas de importancia. Despues salió dejando allí de guarnicion á Matamoros. Esta providencia fué utilísima, porque habiendo llegado á la raya de Guatemala y Oaxaca una division de aquel gobierno al mando del comandante Dambrini para recobrar á Oaxaca, Matamoros salió á atacarla y la derrotó completamente.

(1) *Se me enseñó el lugar de la horca donde colgó Régules muchos cadáveres, en derredor de la cual se colocaron porcion de indios, á quienes mandó cortar las orejas, y estuvieron en esta actitud al rayo del sol una mañana manando sangre.*—E. E.

12. *Día 23 de febrero.* — Marchamos á Tepozcolula, que dista cuatro leguas. En su medianía está el pueblo de S. Juanico, que es triste espectáculo de la revolución. Sus casas están incendiadas; su templo sin ornamentos ni utensilios, pues todos fueron robados, lastimadas sus paredes, y de su pavimento parece que exhálan suspiros sus miserables víctimas: todo esto conmovió el ánimo del Sr. Morelos en aquel lugar pavoroso. Tepozcolula es cabecera de partido, y antes fué subdelegacion, apreciable por su vasto comercio de algodón, grana y matanzas de ganado cabrío, y por comprender mas de cien pueblos, en los que hacian lucrosos repartimientos los alcaldes mayores, y los cobraban por sus manos abusando de su autoridad, y cometiendo muchas vejaciones en los pobres indios. Tiene seis diversas aguas, y de ésta la mas apreciable es la de *Tondá*. Aunque la iglesia que llaman *capilla vieja* está aruinada, sus fragmentos y hermosas columnas manifiestan que de tiempo atrás se conocieron en América las bellezas de la arquitectura.

13. *Día 24 de febrero.* — Hay de Tepozcolula á Tlaxiaco ocho leguas, y tantas anduvimos en este día. El lugar es hermoso, la iglesia buena, sus casas muchas y cómodas, á proporcion de las familias, y riqueza procedente del cultivo de la grana y azúcares que se elaboran en buenos trapichés. Toca por lo civil á Tepozcolula, y por lo eclesiástico á los dominicos de Oaxaca. Su convento está construido, como todos los de la antigüedad, en forma de castillo; ó dígase mejor, son unas fortalezas disimuladas para asegurar la dominacion española. Construíanse á expensas de los indios, y sin paga alguna, de modo que por sus manos se forjaban sus cadenas. Aquí se detuvo el Sr. Morelos un dia.

14. *Día 26 de febrero.* — Tomamos el derrotero por *Xuquila*, pueblo de poca importancia, al de *Chicahuaxtla*: la jornada fué de cuatro leguas; su curato es de corto rendimiento, sujeto á Tepozcolula, y tendrá como doscientas familias: es el granero de las inmediaciones, por levantarse allí al año hasta tres cosechas de maíz: ¡tal es la feracidad de aquella tierra!

15. *Día 27 de febrero.* — Con ingentísimo trabajo anduvimos hoy cinco leguas, todas de una bajada tan pendiente, pedregosa y estrecha, que es difícil describirla; bastará decir que ni aun á pie pudimos andar muchos pedazos, por lo que cuando llegamos al trapiche de S. Vicente nos pareció el paraíso. Hay aquí muchas suertes de caña, y buenas habitaciones. El Sr. Morelos mandó componer aquella penosa cuesta para facilitar el comercio, y todos los caminos del tránsito.



16. *Día 28 de febrero.* — Llegamos á *Putla*, despues de caminar cuatro leguas. Es pueblo corto, y pertenece á la subdelegacion de *Juxtlahuaca*, y en él comienza la Costa chica.

17. *Día 2 de marzo.* — Este dia salió el ejército con gran deseo de ver la cuesta de *Sta. Rosa*, punto fuerte de los realistas, y donde nuestras armas acababan de dar una accion gloriosa. No fué poca nuestra admiracion al observar aquel baluarte puesto por la naturaleza, y en que la industria escusó sus precauciones.

18. Situados los xacalones del campamento en la eminencia de un cerro, cuyo tránsito es inevitable, es preciso encumbrar por una áspera y prolongada cuesta, en la que solo cabe un caballo. Allí están bien tiradas las líneas de la puntería hácia los pasos del tránsito forzoso, y es inaccesible por sus costados. La retaguardia está cubierta por montañas encumbradas y barrancos profundos; de modo, que custodiado aquel punto por seiscientos hombres, no cabe en la imaginacion que un puñado de los nuestros pudieran haberlos derrotado. Encumbrada la cuesta, anduvimos despues una dificil bajada hasta llegar al rio llamado de *las desgracias*, donde terminó la jornada, que fué de seis leguas. Dicho rio es medianamente caudaloso, produce camarones muy carnudos, pero gratos al paladar, y les llaman *Chacales*. A su orilla durmió el Sr. Morelos bajo unas enramadas, que ya le tenian dispuestas los indios, y dió por nombre á este rio el rio de *la Fortuna*, por la victoria conseguida allí, y por tal causa se dijo una misa de gracias en su ribera: espectáculo religioso, no visto en aquella comarca (1).

19. *Día 3 de marzo.* — Este dia fué de ceniza, y despues de tomarla nos encaminamos á *Zacatepec*, que dista cinco leguas, y consta como de trescientas familias; pertenece al curato de *Amuzgos*, y por lo civil á *Xamiltepec* (2). Cerca de él estaba un buen campamento enemigo, que abandonó á solo la noticia de nuestra aproximacion. Aquella campiña produce mucha grana, y abunda en plátanos y palmas de cocos.

(1) *La cuesta de Sta. Rosa ha sido teatro de varias acciones durante la revolucion de 1810. Yo entiendo que la última, de que aquí se hace mencion, es la que se dió en febrero de 1813 por el P. Talavera, que mandaron los oficiales realistas D. José Alemán, D. Juan Diego Vejarano, D. Antonio Reguera, y D. Bernardo Coyantes. Véase la Carta 20, tom. 2. del Cuadro histórico.*

(2) *En este pueblo de Zacatepec me expidió, sin pretenderlo, el Sr. Morelos el despacho de inspector general de la caballería del Súr y brigadier, y lo recibí en Zacatlán, donde me hallaba.—E, E.*

20. *Día 4 de marzo.* — Anduvimos seis leguas, y llegamos á *Amuzgos*, cabecera de curato de la jurisdiccion de *Xamiltepec*. Tendrá doscientas familias; su temperamento es benigno respecto del de la costa que es muy caliente. En la antigüedad fué sin duda de importancia, pues dió nombre á la lengua *Amuzga*, diversa de las demás de la América, y no muy ingrata al oído.

21. *Día 5 de marzo.* — Salimos de *Amuzgos*, y andadas dos leguas llegamos á un planecito donde está un trapiche llamado *Montalcán*. Presentósenos allí una agraciada vista que forman unos cuadros de nopaleras, hechos á propósito con simetría, para cultivar la cochinilla, naranjas dulces, y arboleda que riega un arroyuelo inmediato, y todo nos brindó al descanso. Almorzamos, y tomamos el camino para *Cacahuatpec*, que dista como media legua, y es lugar como de cincuenta familias; toca á la jurisdiccion de *Ometepec* y doctrina de *Amuzgos*. Completamos la jornada de seis leguas en *Huaxintepec*, andando por camino quebrado y pedregoso, aunque cubierto de arboledas que templan los ardientes rayos del sol. Su poblacion es igual á la anterior, y toca á la doctrina y jurisdiccion de *Ometepec*.

22. *Día 6 de marzo.* — Continuamos el camino por entre arboledas, aunque bien quebrado y molesto, hasta *Huixtepec*, que dista cuatro leguas y media. Desde la cumbre se divisa el mar, cuya vista alegró mucho á los valerosos costeños, recordándoles sus primeros triunfos, y con festivos gritos y algarazara presagiaron la próxima y total ruina del comandante español Pariz. Este lugar tendrá sesenta familias; produce las frutas de tierra caliente; toca lo civil y eclesiástico á *Ometepec*, lo cual tiene muy disgustada á esta poblacion, así como á la anterior, porque en todo el año solo se dicen cinco misas por lo muy crecido del rio.

23. *Día 7 de marzo (domingo).* — Celebradas cuatro misas que regocijaron á aquel pueblo, deseoso de ellas, y vestida la tropa de uniforme, tomamos el camino de *Ometepec*. Andadas cuatro leguas de bajada pedregosa é incómoda, llegamos al caudaloso rio de *Sta. Catalina*, que uniendose á otros, desemboca en el mar por *Tecuanapa*. Es abundante en truchas y mojarras, y en los bajos de robalo y lisa; pero los naturales son tan indolentes, que jamás echan la red ni el anzuelo para pescar, siendo este un renglon que podria surtirlos, y formar un artículo de comercio. Tiene anchas y vastas vegas en las que se hallan el plátano, algodón, melon y sandía. Pasado el rio, sigue legua y media de subida, en cuyo término se halla la



poblacion, cabecera de subdelegacion y curato. Por el gobierno civil pertenece á Puebla, y por el eclesiástico á Oaxaca; tendrá como mil almas, y algunas casas razonables, entre ellas la de Pariz que le edificaron los que aprehendia. Su nombre es allí odioso y detestable, pues en diez años que estuvo de juez no dejó vecino con principal; á unos, por las fianzas que en su favor otorgaron; á otros, por las crecidas costas que les exigia en los pleitos, y á otros por medio de las inicuas tramadas de que usaban esta clase de subdelegados. Este pueblo solo produce tamarindos, su agua es malísima, y dista tres cuartos de legua: su temperamento muy cálido, y solo abundante de *alacranes*. Los españoles habian tenido tan ocupados los brazos de aquella gente, y hecho tantas extracciones de víveres, que no se encontró ni un huevo, maíz, ni cosa alguna; habiendo sido necesario traer toda provision de afuera para la tropa. El Sr. Morelos agregó esta subdelegacion con la de Xamiltepec y Juxtlahuaca á la intendencia de Guadalupe de Tecpan que estableció. Los linderos de esta son, por el Súr el mar, por el Poniente y Norte el rio de las Balsas, ó sea el de Mexcala, que tiene su origen en Tlaxiaco, toma despues el nombre de rio *Mixteco*, y uniéndose al Poblano circunda á Zocatepec hasta entrar en el mar. Por el Poniente el rio Verde que nace en los montes de Putla, y dejando en su seno la provincia de Xamiltepec corre hinchado hasta el mar; de modo, que por donde estos grandes rios no sirven de barrera á la provincia, está la alta muralla de los encadenados cerros de Putla cuya cordillera es larguísima, y tiene excelentes puntos de fortificacion.

24. Esta nueva provincia, creada por el Sr. Morelos desde el principio de sus triunfos, ha prosperado aumentandose su comercio por haber destinado á ella los prisioneros que hacia, que impulsados de la necesidad de alimentarse, se dedicaron á la agricultura.

25. *Dia 12 de marzo (viernes)*. — Una salva de artillería, y vísperas cantadas, anunciaron ayer la jura de la junta soberana nacional instalada en Zitácuaro, y se efectuó con la pompa posible. La tropa y oficialidad se vistió con el aseó que pudo en una marcha tan penosa y larga. Formó valla desde el cuartel general hasta la iglesia, donde se presentó el Sr. Morelos de grãnde uniforme: marchaba á su vanguardia en columna la division de Galeana, y á su retaguardia la escolta. Colocóse en la iglesia bajo de dosel. El cura D. Miguel Gómez exigió el juramento sobre los Santos Evangelios á la oficialidad en el altar mayor, y despues lo prestaron las repúbli-

cas de indios. En seguida comenzó la misa, y predicó D. Joaquín Gutierrez, capellan de honor del Sr. Morelos.

26. Concluida esta funcion, formada la tropa en el átrio de la iglesia, hizo el juramento el regimiento de *Tlapa* con su comandante indio D. Victoriano Maldonado, al frente de sus banderas. Terminada esta ceremonia, se retiró el Sr. Morelos á su posada en el mismo orden que habia venido. Todo contribuyó á dar esplendor á dicha funcion: el aseó de la tropa, su número, su brillante armamento, obró con entusiasmo en aquella gente popular, no acostumbrada á presenciar estas scenas, y la desengañó de que aquel ejército no era formado de Centauros ó alimañas, como se les habia hecho creer á las viejas por los españoles, principalmente por las pastorales del Sr. Bergosa obispo de Oaxaca.

27. *Dia 14 de marzo (domingo)*. — El deseo de avistarnos con el enemigo que se hallaba en la *Palizada*, hizo que saliésemos hoy, á pesar de la solemnidad del dia. A las diez y media se puso en marcha el ejército en el órden siguiente. Ocupaba la vanguardia el regimiento del P. Cano, el Sr. Morelos el centro, y Galeana la retaguardia. El camino como de tres leguas para llegar al rio *Quesala*, en la mayor parte es de bajada, pero cómoda; despues se entra en un hermoso llano para llegar al rio: en su playa hicimos mansion con gusto de la tropa, pues se halló buena y verde pastura para la caballada. En aquellos terrenos inmediatos se produce un tabaco muy oloroso, pero tan fuerte, que excede al supremo de las Villas, no obstante su poco cultivo.

28. *Dia 15 de marzo (lunes)*. — Salimos muy de madrugada para un potrero que llaman del *reparo*, distante cinco leguas de un camino llano y muy agradable, compuesto todo de callejones, en que las altas ceibas enlazadas en las copas de los demás árboles, y retorcidos bejucos, que se dilatan hácia todas direcciones, sobre alegrar la vista alivian al caminante del calor excesivo. Pocos lugares hay á propósito para fundar una ciudad como este, y que pueda hacer ricos y felices á sus moradores, pues todo aquel llano es una continuada primavera. La inmediacion al mar, los muchos y gratos peces que produce, las cosechas de algodón, tabaco, y toda clase de frutas y plantas, y mejoras de que es susceptible aquel terreno fecundísimo, con la fácil navegacion del *Quezala*, forman un todo á que nada falta, ni para el regalo, ni para la codicia (1).

(1) Entiendo que el nombre de este rio lo toma de los muchos Quetzales que hay en aquella costa, ave la mas hermosa y de rica



29. *Día 16 de marzo (martes).* — Despues de andar cinco leguas de loma, aunque de buen camino y sombreado, llegamos á la *Palizada*, último campamento de Pariz. Este punto está situado en la playa, y el mejor es una roca que forma como cerrillo, en cuyos crestones amarraban las lanchas que servian á dicho campamento para defenderse por mar; no es defensible por tierra; las rancherías están distantes, hay muy poca agua dulce, y para encontrar pastura es menester andar una legua; mas por agua está bien defendido, porque el punto mas cómodo para un desembarco es el pie del peñasco que presta extension para mas de dos mil hombres, que atrincheros serian inexpugnables, y podrian cómodamente emplear su artillería. Tiene además la gran ventaja de que por allí se hace la provision para el puerto de Acapulco.

30. Pariz abandonó este punto cuando supo nuestra aproximacion, aun antes de que llegásemos á Ometepec. Despues volvió el comandante Rubido, y aunque escribió al Sr. Morelos varias cartas llenas de arrogancia, parece que solo vino á dar testimonio de su cobardía, pues la vispera de que nuestras tropas se batieran con él, se arrojó precipitado á una lancha besando antes el suelo que queria bañar con su sangre, y llorando tristemente su tierna despedida (1).

31. *Día 17 de marzo (miércoles.)* — Dispuestas las trincheras en este punto, y confiada su defensa á un comandante de la satisfaccion del Sr. Morelos, mandó se celebrase una misa de gracias por la expedicion comenzada, y marchamos para Rancho nuevo, que dista como cinco leguas, camino todo de loma, pero cómodo y con buenos pastos.

32. *Día 18 de marzo (jueves).* — La jornada de hoy, de siete leguas, es la mas penosa que ha hecho el ejército hasta el paraje de la *Cruz Alta*, la mayor parte de loma, y con algunos pedazos de bosque muy á propósito para que se ocultase el enemigo. Aunque este paraje tiene porcion de jacaes, los encontramos abandonados de sus dueños. Absolutamente no hay pastos sino á larga distancia, como ni tampoco agua. Reuniéronse allí muchas circunstancias para probar la constancia y valor con que nuestro ejército arrostraba los mayores contratiempos y peligros.

pluma que se ha conocido, y solo comparable con la ave del paraíso de la India. Abunda extraordinariamente en Vera-Paz de Guatemala. Anualmente se remitan á España cantidad de sus plumas para los peinados de la reina María Luisa de Borbon.

(1) Este concepto está algo Gongorino.

33. *Día 19 de marzo (viernes).* — Día de regocijo por ser cumple años del Sr. Morelos. Cuando otro lo hubiera empleado en banquetes y regocijos, el general suspendió su marcha, y se detuvo en este páramo solo porque se quedaron á pie muchos soldados, y cansadas sesenta mulas de carga. Su trabajo en el despacho fué igual al de los demás días. No permitió que se le hicieran salvas ni saludos, ni recibió otro obsequio que el sincero afecto de cuantos le rodeabamos (1). Su vida es una série continuada de trabajos de toda especie: su comida un pedazo de carne fria, sentado en el suelo, y casi no descansa.

34. *Día 21 de marzo (sábado).* — Despues de cuatro leguas de camino, llegamos al rancho del Palomar que se encontró de todo punto desierto. Sus dueños, que eran unos negros mal prevenidos contra nosotros, no solo abandonaron aquellos lugares, sino que encontrando diez de ellos á algunos de nuestros soldados dispersos, mataron á dos que no se precaucionaron, porque los creyeron amigos. Este rancho es abundante en pastos; pero su agua, que es de una laguna, es malísima y lodosa.

35. *Día 22 de marzo (domingo).* — Llegamos á la hacienda de S. Marcos, despues de caminar seis leguas de loma con algunas barranquillas de paso difícil. No hay media vara de pared en que no se vea un balazo: las tejas y puertas todas están hechas pedazos, pues aquel lugar ha sido el teatro de la guerra en repetidos combates. Mas de mil enemigos con tres cañones encerraron aquí al valiente capitán Montoro, quien con solo veinte y ocho fusiles y dos pequeños cañoncitos les resistió tres días y cuatro noches, hasta que acosado por el hambre y sed rabiosa, y con solos cuatro cartuchos por plaza se salió con precipitacion arrollando á los enemigos, y abriendo camino entre sus bayonetas, sin embargo de haber recibido un balazo en la cabeza: los enemigos dejaron insepultos los cadáveres [ayer] de los nuestros, y hoy hemos cumplido con este deber religioso. Hay en la hacienda porcion de jacaes cómodos; pero ninguno habitado: tiene agua en abundancia, y cerca.

36. *Día 23 de marzo (lunes).* — Hoy despues de haber andado tres leguas de camino barrancoso y áspero, nos quedamos en el paraje del *Tamarindo*, y como los aposentadores no

(1) No lo pasó así en Zacatlán D. José Osorno, todo fué buena, salvas, y juegos de gallos que yo presencié... ¡Qué diferencia de hombre á hombre!!...